

EDITORIAL

CUADERNOS DE HISTORIA surge de la convicción de un vacío. La Escuela de la Historia de la Universidad Central de Venezuela desde su fundación a inicios de la era democrática en el siglo XX no ha contado con una publicación académica que permita la proyección del conocimiento generado por su comunidad y que sirva de intercambio con otros profesionales de las humanidades y de las ciencias sociales que en sus oficios requieren el método histórico. Tampoco ese vacío ha permitido que la Escuela se conecte a nivel académico e institucional con otras universidades e instituciones, tanto nacionales como internacionales. Esto último, algo que resulta urgente en el mundo globalizado que vivimos.

Cuadernos de Historia surge también de la necesidad de visibilizar el pensamiento histórico como una herramienta fundamental del pensamiento crítico. No aspiramos a una historia de héroes o batallas, de anécdotas o leyendas. Nuestro

propósito es concientizar sobre la importancia que tiene el oficio de Historiador para una sociedad en tiempos de la Inteligencia Artificial y conexiones globales instantáneas. Buscamos una historia comprensiva, interpretativa y explicativa. Una historia que nos conduzca a identificar los problemas históricos, estudiarlos y generar estrategias de solución desde el conocimiento histórico.

En la década de los años 80 del siglo pasado el profesor Manuel Rodríguez Campos, quien fungió como director y un consejo de redacción conformado por los profesores Josefina Bernal, Elías Pino Iturrieta, Manuel Caballero y Aristides Medina Rubio publicaron Cuadernos de Historia, gracias al esfuerzo de integración de las áreas de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, que para entonces la conformaba la Escuela de Historia, el Instituto de Estudios Hispanoamericanos y el Instituto de Antropología e Historia. La

iniciativa no pudo mantenerse en el tiempo. Hoy, asumimos ese nombre, como un homenaje a esos pioneros, pero adaptado a nuestro presente, abierto a lo inter y pluridisciplinario, donde la historia profesional sea el foco.

Agradezco enormemente a todos los que creyeron en este proyecto. Desde los miembros del Consejo Editorial (conformado por especialistas de Venezuela, México, Colombia, España, Estados Unidos y Alemania) hasta los integrantes del equipo editorial, donde convergen egresados, estudiantes y profesores. Mención especial se merece la profesora Rocío Castellanos, invitada como coeditora por su especialización en el campo de historia digital, gracias a quien este primer número es hoy una realidad.

Justamente iniciamos este camino con una temática que irrumpe en la historiografía venezolana, pero que al mismo tiempo trasciende el campo de la historia. Conduce a lo que en otros lugares ha sido conceptualizado como "Humanidades digitales". Un universo novedoso para el oficio del historiador.

En ese sentido, nos preguntamos: ¿Cómo es historiar en la era digital? Partimos de una temática base: Historia digital, digitalización de la historia, fuentes históricas digitales, las IA de la historia, patrimonio y las inmersiones virtuales, los problemas de hacer historia en la era digital y las humanidades y las ciencias sociales en la era digital.

Las respuestas a esa pregunta nos la traen los autores de este primer número, suerte de manifiesto que clama la renovación de las temáticas y los enfoques de la historiografía venezolana.

Como comentaba mi profesor José Ángel Rodríguez en el año 2000, tal vez un tanto de manera profética visto desde el presente: "nada ha convulsionado el mundo del historiador en los últimos años como saber que con una computadora, al accionar unas cuantas teclas y seguir unas cuantas direcciones a través de Internet, se tiene en casa una auténtica biblioteca virtual". Eso está en sintonía con lo comentado por el doctor Priani -entrevistado por la doctora Castellanos- al referirse a las humanidades digitales, cuando dijo: "si yo tuviera que decir quiénes son los más humanistas digitales, yo tiendo a pensar que son los historiadores, porque los historiadores han tenido siempre más trato con cuestiones cuantitativas, y entonces esto ha hecho que sea más fácil para algunos, es decir, que les sea mucho más fácil hacer el tránsito hacia las humanidades digitales".

Este número reúne los trabajos de Edison Durán Lucena, quien analiza las ventajas de la IA en el análisis documental, pero al mismo tiempo introduce riesgos críticos para la verdad histórica (como alucinaciones y sesgos algorítmicos) que exigen un nuevo protocolo de rigor. Diego Manuel Alejandro

Almao B. plantea la validación de la franquicia Assassin's Creed como objeto de estudio legítimo y valioso de la historiografía académica. Carlos Morles analiza la evolución histórica de las TIC en Venezuela y su impacto transformador en las disciplinas académicas a través de la digitalización de fuentes. Karin Paola Pestano Acosta reflexiona sobre la necesidad de reconfigurar la enseñanza de la historia para proteger el pensamiento crítico humano frente a la automatización de la Inteligencia Artificial. Luis Alejandro Niebles hace un análisis comparativo de dos corrientes teóricas venezolanas para comprender la historiografía como un fenómeno social que debe adaptarse y aprovechar la era digital. Daniel Acacio Quintero plantea que la era digital ha fracturado las bases de la historia clásica, obligando a una redefinición epistemológica para estudiar el presente histórico. Finalmente, Luisvel Ortiz estudia cómo la precariedad de los archivos físicos en Venezuela provoca una “liquidación de la memoria” que invisibiliza las historias subalternas, haciendo urgente la preservación digital.

Este primer número no hubiese sido posible tampoco sin la colaboración de Salvador Méndez, quien desde el primer momento se comprometió con el proyecto y gracias diversos intercambios se conceptualizó la imagen gráfica de la revista y diseñó la estructura visual.

Agradezco también a Denis Bauza Ordaz, quien nos diseñó el sitio web de la revista. Igualmente, al grupo de estudiantes y egresados que colaboraron con este número.

Finalizó esta presentación, agradeciendo al director de la Escuela de Historia por el apoyo a esta iniciativa y a los miembros del Consejo de Escuela que tuvieron a bien aprobar la propuesta presentada a comienzos de 2025.

La edición de este primer número es apenas el comienzo de un gran proyecto de posicionamiento del conocimiento histórico que soñamos alcanzar desde Cuadernos de Historia UCV.

Jesús Eloy Gutierrez

EDITOR-DIRECTOR